



EXPLO RACIO NE

18
1

TEXTOS BREVES PARA TÍTERES Y OBJETOS

EXPLORACIONES

TEXTOS BREVES PARA TÍTERES Y OBJETOS

CON TEXTOS DE :

Ana Perrota
Carolina Ayub
Javier García
Lucía Delgado
Luciano Mansur
Luciano Saiz
Patricio Ruiz
Rocío Campos
Rodrigo Marcó del Pont
Samadi Valcarcel
Silvina Pucheta

CONCEPTO VISUAL : Lina Castellanos, Renata Franco,
Mariano Sigal y Pablo Varela.

DISPOSITIVO
MULTIMEDIA :

Grupo P.I.E.

EDICIÓN :

Romina Gatti, Rodrigo Marcó del Pont

DISEÑO GRÁFICO :

Lucía Delgado

JEFE DE
REDACCIÓN :

Carlos Rozo

DIRECTOR :

Javier Swedzky

—

Editado en Buenos Aires, Argentina, en el mes de mayo de 2019

Departamento de Artes Dramáticas.

Área transdepartamental de Artes Multimediales.

Los textos de esta revista fueron elaborados en el marco del taller Dramaturgia en Teatro de Objetos durante el año 2018, dictado en la Especialización en Teatro de objetos, interactividad y nuevos medios, Departamento de Artes Dramáticas, Universidad Nacional de las Artes, Buenos Aires, Argentina.

—

ISSN 2545-6350

Suscripción e informes:

revistaexploraciones@gmail.com

PRÓLOGO

La revista Exploraciones aparece en esta edición en dos números, 18/1 y 18/2, para facilitar la lectura de una gran cantidad de autores con universos potentes y diversos. Todos los textos fueron escritos en el "Taller de dramaturgia en teatro de objetos" durante el 2018, dentro de la Especialización en Teatro de objetos, interactividad y nuevos medios, y la Maestría en dramaturgia del Departamento de Artes Dramáticas de la Universidad Nacional de las Artes, de Buenos Aires, Argentina

Escribir para títeres y objetos es un gran desafío, sobre todo sabiendo que si estos textos se encuentran en el espacio con títeres, objetos o materiales serán, inexorablemente, avasallados y subvertidos. ¿Para qué escribir, entonces?

Una respuesta teórica posible, planteada por Joseph Danan, es que estos escritos intentan generar "invariantes"¹ (elementos que no cambian en una obra porque constituyen su estructura) que inspiren ese encuentro, que estimulen la experimentación en el espacio y que tengan cimientos lo suficientemente sólidos como para sobrevivir a la experiencia.

Hay otra respuesta más lúdica, traviesa, y ojalá artística, que se relaciona con el placer de escribir dentro de un campo libre de muchos condicionamientos, por el puro gusto de tomar sin mucho miramiento al lenguaje como material de creación. Esto permite la generación de diferentes mundos, y da la ilusión de estar inventando el teatro cada vez.

Afirmo aquí, como dije antes, mi voluntad de promover la experimentación y búsqueda en el fértil y siempre renovado terreno de la dramaturgia para títeres y objetos. Me pregunto una y otra vez: ¿Cómo hablar de lo humano a través de estas representaciones?

Estos textos, al igual que todos los textos de las revistas anteriores, son puestos a consideración de lectores y lectoras, esperando que alguien quiera trabajar con ellos. Por parte del equipo sólo pedimos que se respete la autoría: los derechos están disponibles y, a través del contacto de la revista, podemos poner a quien le interese en comunicación directa con autores y autoras.

Termino con las mismas palabras que en los otros números de Exploraciones: quiero agradecer a los estudiantes que se entusiasmaron con este proyecto, y que tomaron a cargo íntegramente la edición y realización de los dos números. Quiero agradecer también, una vez más, a Ana Alvarado, que motoriza e impulsa el trabajo en la Universidad promoviendo el intercambio y la creación, y al Departamento de Artes Dramáticas por su apoyo para la realización y difusión de esta revista. Espero que la lectura de Exploraciones sea un estímulo para pensar hoy la forma de encarar la escritura para títeres y objetos.

Javier Swedzky

¹ Danan, Joseph Que es la dramaturgia y otros ensayos TOMA, Conaculta, México, 2012, pág. 25

ÍNDICE

Ana Perrota	0 5 .
Carolina Ayub	0 6 .
Javier García	0 7 .
Lucía Delgado	0 8 .
Luciano Mansur	1 0 .
Luciano Saiz	1 2 .
Patricio Ruiz	1 3 .
Rocío Campos	1 8 .
Rodrigo Marcó del Pont	2 1 .
Samadi Valcarcel	2 4 .
Silvina Pucheta	2 6 .

CUBISTONGO

ANA PERROTA

En Londres, un pueblito de Catamarca hay un museo con reproducciones de cuadros famosos donde conviven distintos estilos y procedencias.

Cubistongo, un ser de vidrio con formas angulosas, entra a curiosar.

Se para frente al Grito de Munch observa que la tela se mueve, se contorsiona, tiene espasmos, emite sonidos. Cree entender que el personaje quiere salir del cuadro que pide ayuda.

Cubistongo mueve una de sus aristas puntiagudas y corta la tela exactamente por el borde. El personaje huye. Suena la alarma.

Cubistongo se esconde detrás de Las Meninas de Velázquez. Las niñas asustadas gritan llamando al guardia, el perro ladra.

Para evitar complicaciones Cubistongo se tira al piso y se hace añicos.

Cada fragmento se transforma en gota gelatinosa, se suman una a otra hasta constituirse en una ameba transparente. Ésta se desplaza lentamente hasta el cuadro de Dalí de los relojes blandos y se adhiere a él, allí pasa totalmente desapercibido. Mira hacia adelante y ve que el personaje del Grito de Munch le guiña un ojo, se trepa a una ventana y desaparece.

APECHUGADA

CAROLINA AYUB

Teta (gigante con pelos alrededor del pezón), está acostada con el pezón mirando al techo, iluminada con una luz tenue, a su alrededor está oscuro.

Se escuchan ruidos de un abrir y cerrar de algo metálico.

Una pinza de tamaño pequeño se acerca volando. Teta no se mueve hasta que la pinza se posa en ella y le agarra un pelo. Teta saca un chorro de leche por el pezón y cuando la pinza cae al piso la aplasta.

Dos pinzas pequeñas vuelan por la derecha, otras siete pinzas por la izquierda.

Teta se ve acorralada, comienza a temblar, les tira leche por el pezón. Tres pinzas caen al piso. El resto de las pinzas que siguen en pie se acercan y comienzan todas a la vez a hacer ruidos abriéndose y cerrándose.

Teta trata de ocultar su pezón metiéndolo para adentro, pero las pinzas le estiran la piel y le sacan todos los pelos rápidamente y se van.

Teta queda sola temblando, tira leche por el pezón de a una gota por vez.

Se acerca gateando Bebé, de la mitad del tamaño de Teta. Teta se aplasta para alcanzarle el pezón. Bebé la chupa, se acerca gateando Bebé dos, del tamaño de Teta, empuja al Bebé y agarra a Teta. Viene rodando Bebé tres gigante. Bebé tres gigante aplasta a Bebé dos. Teta se trata de alejar rodando para atrás, Bebé tres gigante la agarra, la mordisquea, le succiona la leche, dejándola casi vacía y con dos moretones. Bebé tres gigante, se va con Bebé dos que había aplastado.

Teta queda muy flaca, más pequeña y con moretones. Larga algunas gotas de leche por su pezón, de color rojo.

Se escucha un ruido insoportable, es Bisturí, (del doble de tamaño de Teta) que está haciendo ruido al rozar con el piso.

Teta tiembla y esconde su pezón. Bisturí para de hacer el ruido molesto y la toca dulcemente, la acaricia un rato. Teta para de temblar, se tranquiliza y deja de moverse. Bisturí al ganar la confianza de Teta aprovecha la cercanía y hace un corte rápido, salen de adentro de Teta muchas colillas de cigarrillos y humo rojo. Teta queda en el piso como una piel vacía. Una escoba entra a escena y barre. Bola de silicona viene volando y se mete en Teta. Una aguja viene volando con un hilo y cose rápidamente la herida.

Teta vuelve a quedar sola. En la piel le aparecen rayas violetas, son estrías. Rueda de un lado al otro sin poder quedarse quieta, debido a su nueva forma redonda. Le cuelga un hilo blanco de la costura.

Un corpiño entra volando y se le posa cubriéndole un pezón con una de sus partes y enganchándose por detrás.

EN LLAMAS

JAVIER GARCÍA

Solíamos estar todas juntas, aunque un poco apretadas porque el espacio de la bolsa era pequeño; cada una –según su tamaño– ocupaba un determinado espacio, pero estábamos todas juntas. Así nos gustaba. Allí adentro no corríamos ningún riesgo; todo era tranquilo, silencioso y quieto. Nada hacía entrar la luz ni el peligro. Nosotras somos negras como la oscuridad de la bolsa donde nos metieron.

Sin darnos cuenta, de repente, esa calma se convirtió en un infierno. Unos movimientos bruscos cual terremoto, hicieron que nos empujáramos unas contra otras. De pronto estalló la bolsa y entró la luz; y con ella, dos manos que nos sacaron de nuestro lugar y nos tiraron en una superficie fría, sucia, con techo de rejas negras y paredes de cemento. Allí nos separaron a las más grandes en un costado, a las más pequeñas en otro y muchas de nosotras quedaron en la bolsa, sin saber qué estaba pasando.

Yo no era ni tan grande, ni tan pequeña, pero me habían sacado de la bolsa y me tiraron en el centro de ese lugar frío y sucio. Me di cuenta que al haber sido tirada en ese lugar había dejado una huella, una marca, una mancha negra, cual sangre derramada de esa raspadura que me había generado la caída. No quería moverme, no sabía qué estaba sucediendo, todo me daba miedo. Quería volver a la bolsa, a mi lugar, con las demás.

Otra vez las manos, pero esta vez no vienen solas. Dos ojos de antorchas, con sus respectivas córneas inflamables y sus pupilas de pólvora, se me acercaron y empecé a sentir que al mirarme fijo se encendían. Con su boca de fuelle tomaba y expulsaba aire con el que aplicaba la fuerza y la presión necesarias para hacerme arder. Primero sentí y después entendí. Y volví a sentir y no entendí. No entendí, no supe, sentí.

Quería volver a la bolsa, a mi lugar, con las demás. Su aire y su proximidad me generaban pánico y empecé a sentir el calor de su aire cáustico que me quemó las entrañas y el alma. No quería sentir esa fuerza, ese ardor y su penetración flamígera.

¿Dónde estaban cuando hicieron una hoguera de mí? Ese fuego crecía cada vez más y ninguna otra mano venía a sacarme de ahí, dejaron que me convirtiera en brasas, en nada. ¿Dónde estaban cuando hicieron una hoguera de mí? Ya estaba carbonizada en esa pocilga de cemento con techos de rejas negras donde me separaron, me tiraron y me incendiaron. Nunca más volví a ser quien era. ¿Dónde estaban cuando hicieron una hoguera de mí?

Escenario a oscuras.

Un foco de luz se enciende a un costado, iluminando una silla vieja de madera descolorida. Sus patas están medio torcidas. Sobre el asiento se encuentran papeles escritos y arrugados, algunos también están tirados por el piso, a su alrededor, junto con colillas de cigarrillos pisoteadas.

De la completa oscuridad del lado opuesto del escenario, llega el sonido de una voz que entremezcla balbuceos, gemidos dolorosos, llanto e insultos. No se reconocen palabras claras, solo formas sonoras.

En la penumbra comienza a vislumbrarse una tela negra que se arrastra lentamente por el escenario. De ella salen los sonidos. La tela se arrastra, como se arrastraría una persona herida y dolorida, en dirección a la silla.

Se mueve despacio entre las colillas y papeles, que suenan con su roce. Se detiene frente a la silla. De la tela sale una pierna de mujer joven, con la piel firme y brillante. Apoya parte del muslo sobre el asiento. Sobresale su pie hacia arriba. Siguen los sonidos. La pierna acompaña los movimientos y la respiración de la tela. Luego sale otra pierna igual, y se apoya de manera similar en el lado opuesto de la silla.

Un par de piernas ancianas, de pieles arrugadas, con alguna cicatriz y unas cuantas varices, salen de la tela acomodándose en los espacios restantes, con una respiración lenta y profunda.

Las cuatro piernas se empiezan a mover de manera organizada, parecen las patas de una araña. El cuerpo de tela negra acompaña el movimiento de esas piernas que tratan torpemente de desplazarse por la silla, tirando algunos de los papeles sobre su asiento.

La tela se queda quieta y calla. Su respiración invade la sala. Luego dice con voz seria y firme:

-Le di el tiempo, mi tiempo.

Vuelven los sonidos. Las piernas se mueven de modo muy lento, acomodándose como si estuvieran sentadas. El cuerpo de tela se endereza. Luego de un pequeño silencio dice:

-Se me pegó en cada hebra. Olor suave de chica correcta.

Las piernas se entrecruzan, se acarician entre sí. Se escucha una pequeña risa. Juegan.

-Se me pegó en cada piel. El sonido vibrante en el momento justo.

Ahora tiemblan. La tela se agita. Nerviosa enciende un cigarrillo, fuma un par de pitadas y larga una gran bocanada de humo. Se la escucha fumar entre sollozos.

Con una actitud más violenta las piernas comienzan a refregarse entre sí. Se empiezan a lastimar, se raspan, se pegan, las pieles rojas y doloridas.

- Todo el tiempo. Cargarla. Sentirla.

La tela comienza a prenderse fuego. Arde lentamente a medida que el humo crece. Las piernas estremecidas se retuercen intentando que el fuego no las alcance.

-No desaparecían el olor, la chica, lo correcto, el sonido, el momento. La piel. La piel.

El fuego comienza a tomar el respaldo de la silla. El cuerpo de tela comienza a desaparecer entre las llamas. Las piernas se aquietan. El fuego lentamente empieza a quemar las piernas.

-No había otra forma.

Se queman también las patas de la silla. El humo es cada vez mayor. La sala comienza a oler a carne asada, a madera quemada y a cigarrillo.

- Ella no desaparecía. Nunca desaparecía. Desaparecía yo, todo el tiempo.

La luz se apaga, el escenario se ve iluminado por el fuego. Poco a poco se empiezan a consumir hasta extinguirse la silla, las piernas, la tela. Quedan cenizas, algunas brazas encendidas, un trozo pequeño de tela y la punta de un pie chamuscado.

LOS BESOS DE LA SORTIJA

LUCIANO MANSUR

Una vereda. Detrás una puerta. Solo una puerta y nada de paredes. En un costado una ventana. Detrás de ambas una calesita. A su derecha y muy próximo un baldío con un armario desvencijado, curtido por el clima. Noche. Luz de farol. Ruidos de pasos que se acercan. Una sombra va apareciendo en la vereda y se hace cada vez más larga. Ante la puerta, la sombra ingresa por la cerradura. Caminando llega Jota. Alto, muy. Tiene una marca en la frente. Se encuentra con el sitio. Se detiene. Con sensación de familiaridad rememora. Va a la puerta. Mira a ambos lados. Nadie. Golpea. Silencio. Intenta nuevamente pero se detiene. Un ruido pequeño. Se abre un cajón diminuto. Dentro un papel. Lee: "lo indómito no pide permiso". El cajón se cierra. Jota piensa. Abraza la puerta. Una pareja que pasa lo mira extrañada, apura el paso y sale despavorida. Jota va tanteando y de arriba del marco encuentra una llave que la introduce en la cerradura. No gira. Prueba varias veces y no logra abrirla. Gira el picaporte y la puerta abre. Se asoma. Guarda la llave en un bolsillo. Da un primer paso y se golpea la frente con el marco. Ingresando refunfuñando. Cuando cierra la puerta ya no se lo ve. Se escuchan unos golpes en el fondo. Detrás de la puerta ahora sale un niño un poco alto y fornido para su edad. Los golpes se oyen más fuertes. El niño se dirige al ropero. Toma la llave de su bolsillo y abre la puerta lateral. Una luz muy fuerte lo encandila. Aparece una cara grande. De a poco va saliendo Jota que estaba plegado dentro. Se miran. El niño le patear un tobillo a Jota, abre otra puerta del ropero, entra y pega el portazo. Jota cae al piso del dolor. La calesita comienza a girar lentamente. Jota está inmóvil. Su espalda se abre y sale otro niño parecido a Jota. Jota se levanta, se miran. El niño le hace un amague y lo asusta. Jota corre a la ventana, la abre y sale a la vereda.

Vereda. El ropero está un poco más destruido, sin una de sus puertas. Se acerca un niño hasta llegar a la puerta. La abre e ingresa. Cierra la puerta y en seguida sale Jota que se dirige a la calesita. A esta le falta un auto, y un caballo. Jota se sube y la calesita comienza a girar. Se abren las tres puertas del ropero. La de izquierda, derecha y centro. Salen tres adolescentes, parecidos a Jota. Corren hacia la calesita que comienza a girar a gran velocidad. Jota se aferra a un caballo. Del ropero sale el Sortijero, un simpático gordinflón con panza de almohadón. Echa a los adolescentes que escapan por la ventana y salen.

Jota asustado pero con valentía extiende la mano y logran agarrar la sortija, trastabilla y cae de cara al piso. La calesita se detiene. El Sortijero se saca su peluca, su panza y su saco. Se descubre que es una mujer. Ayuda a Jota a sentarse. Jota le agradece. Le falta un diente. Ambos se dan cuenta y ríen.

Jota abre la mano para ver la sortija. Hay un papel enroscado. Lo toma y lee: "Lo inesperado se le fuga al tiempo". Mujer lo mira. Se gustan, se desean. Se apoyan los labios. Se enamoran hasta las palomas del cable de la luz.

Golpean una puerta del ropero. Mujer sale por la ventana. Jota se levanta. La puerta del ropero cae. Sale un Hombre parecido a Jota, quien se le aproxima amenazante. Jota está duro. Se achica y queda del tamaño de niño debajo de la ropa. El hombre toma la ropa y el niño ha desaparecido. Ahora en el suelo, una máscara de niño. Se la coloca, pero toda su cara resalta alrededor. Abre la ventana y sale.

El ropero esta apolillado, descascarado y le falta una parte. La calesita esta despintada. Delante está la Mujer, el Sortijero, el niño pateador de tobillos, los tres adolescentes, el Hombre con la máscara de niño. Todos se parecen a Jota.

Por la vereda aparece Jota hecho un hombre. Abre la puerta, da un paso y se golpea la frente. Refunfuñando ingresa. Mujer lo toma del brazo y lo guía hasta la calesita. Se ríen. Jota tiene el hueco donde le falta un diente. Labios se aproximan. Los demás comienzan a girar lentamente la calesita. La Mujer le da una sortija. Jota sube. Se aferra a uno de los parlantes. La velocidad aumenta. Mujer y los demás se meten en el ropero. Chispazo y la calesita reduce la velocidad lentamente hasta detenerse. Jota baja ahora con una máscara de niño puesta.

La ropa le queda chica. Se le ven desde los tobillos hasta media canilla. Abre la ventana y sale.

Va hasta la puerta. Se saca la llave del bolsillo, salta y la deja sobre el marco de la puerta. Se ve un cartel colgado. Se vende. Jota estupefacto. Mudo. Toma el picaporte y lo gira. La puerta no abre. Salta para tomar la llave sobre el marco pero no está. Se desespera. Le late el bolsillo. Se queda inmóvil. El bolsillo late y titila una lucecita. Introduce su mano y encuentra la sortija que le dio la Mujer. Lleva un papel. Lo desenvuelve y lee: "Los misterios no avisan, están hechos de besos y tropiezos". Lo sujeta. Sale.

PASIÓN

LUCIANO SAIZ

(Instalación multimedia)

Puerta blanca con una inscripción donde se puede leer: PASIÓN. Adentro, un pasillo largo dividido en 5 escenas. Entre las escenas, hay una reja de cárcel cerrada. Al entrar a la instalación, la persona se encuentra con la escena 1 y se cierra la puerta de entrada.

Escena 1: Un pupitre frente a un pizarrón.

Si la persona se sienta: se inicia Variaciones Goldberg BWV 988 de Bach como sonido ambiente, aparece en el pizarrón una proyección frenética en loop de planos detalle de palabras: manuscritas con lapicera a tinta, con birome, con lápiz, con crayón y digitales en diferentes tipografías. Si la persona se para: se interrumpe la música, se apaga la proyección y comienza a sonar una sirena insoportable. Se abre la segunda reja y cuando la persona pasa a la escena 2, se frena la sirena y se cierra la reja.

Escena 2: Una silla frente a una mesa.

Si la persona se sienta, continúa Variaciones Goldberg BWV 988 de Bach, aparece en la superficie de la mesa una proyección frenética en loop de planos detalle de comidas: fideos, pescado, tortilla, carne picada y sopa. Si la persona se para: se interrumpe la música, se apaga la proyección y comienza a sonar la sirena. Se abre la tercera reja y cuando la persona pasa a la escena 3, se frena la sirena y se cierra la reja.

Escena 3: Un banco largo de iglesia.

Si la persona se sienta, continúa Variaciones Goldberg BWV 988 de Bach, aparece en el techo una proyección de una mano gigante clavada sobre madera, enseguida la mano comienza a sangrar y caen unas gotas de sangre real sobre la persona. Si se para: se interrumpe la música, se apaga la proyección, deja de gotear la sangre y comienza a sonar la sirena. Se abre la cuarta reja y cuando la persona pasa a la escena 4, se detiene la sirena y se cierra la reja.

Escena 4: Una silla con rueditas. Sobre la pared derecha, frente a la silla, hay 2 agujeritos a la altura de los ojos.

Si la persona se sienta, continúa Variaciones Goldberg BWV 988 de Bach; y si se acerca hasta la pared y mira por los agujeritos, se activan 5 camaritas que filman a la persona en plano detalle. Verá por el visor en una proyección lenta: poros de su piel, su oído, los orificios de su nariz, su boca y las raíces de su pelo. Si la persona se para: se interrumpe la música y comienza a sonar la sirena. Se abre la quinta reja y cuando la persona pasa a la escena 5, se interrumpe la sirena y se cierra la reja.

Escena 5: Un sillón muy cómodo y una puerta blanca al final del pasillo.

Si la persona se sienta, no pasa nada. Si la persona se para, tampoco pasa nada. Luego de 5 minutos aparece un sobre por debajo de la puerta. Si la persona lo abre, encontrará una tarjetita blanca donde se puede leer:
PASIÓN = SER PASIVO.

1 minuto después, la puerta de salida se abrirá.

CADA COSA HABLA

PATRICIO RUIZ

TOBOGÁN. No te vayas. No te vayas que me gusta que me laves con tus lágrimas. No te vayas que me gusta que me laves con tus lágrimas y así se resbala mejor. No te vayas que me gusta que me laves con tus lágrimas y así se resbala mejor, no hay motivos para vivir, de hecho yo no vivo, yo hablo. No te vayas que me gusta que me laves con tus lágrimas. No te vayas que me gusta que me laves con tus lágrimas y así se resbala mejor, no hay motivos para vivir, de hecho yo no vivo, yo hablo... pero tampoco hay motivos para morir.

LA SOGA. Suéltanme boludas. Devuélvanme a la lancha que yo estaba re bien.

TOBOGÁN. Así. Así le diría. Así le diría si pudiera volver. Así le diría si pudiera volver el tiempo atrás.

LA SOGA. Re feliz estaba. Me van a joder la existencia. Que me suelten les digo.

TOBOGÁN. Tampoco. Tampoco es que yo sé. Tampoco es que yo sé mucho de la vida. Tampoco es que yo sé mucho de la vida porque no estoy vivo. Tampoco es que yo sé mucho de la vida. Tampoco es que yo sé mucho de la vida porque no estoy vivo, yo solamente hablo.

ÁRBOL. Se puede hablar
sin estar vivo
como se puede viajar
estando plantado.

TOBOGÁN. No. No te alcanzo. No te alcanzo a oír. No te alcanzo a oír, acercate.

ÁRBOL. Qué gracioso.

TOBOGÁN. No. No te entendí.

LA SOGA. Para que me desanudaron si me iban a volver a hacer nudo marinero.

ÁRBOL. Estoy arraigado, no me acostumbro a otros lugares.

LA SOGA. Llévenme a la lancha. Yo si no estoy en contacto con el agua no soy yo. Me seco, me tenso. No sirvo. No voy a poder sostener algo tan grande, además.

MANOS VIOLETAS. (Son dos al unísono, a veces, cuando les conviene, hablan por separado)
¿Por qué hablan en presente?

ÁRBOL. Porque está pasando.

TOBOGÁN. ¿Qué? ¿Qué dicen? ¿Qué dicen las manos?

ÁRBOL. Hablan sobre el presente.

MANO DERECHA VIOLETA. Yo me pregunto: ¿Por qué tienen que hacer presente la historia?

ÁRBOL. Porque pesa.
Y aunque pesa
se balancea con el viento,
como un niño
meciéndose en su hamaca.

MANO IZQUIERDA VIOLETA. Pero todo ya pasó, miren como estamos de violetas. ¿No es cierto, Diestra?

MANO DERECHA VIOLETA. Totalmente, Siniestra.

LA SOGA. No quiero estar enredada a este tronco. Este árbol es feo, duro. Me gusta lo blando del agua.

ÁRBOL. ¿No oyen a la Soga?

MANOS VIOLETAS. Sí.

ÁRBOL. Ella lo está viviendo ahora. Lo vive una y otra vez.

LA SOGA. No quiero estar enredada a este cuello. Este cuello es frágil, blando, vivo. Me gusta lo insípido del agua, que no se respira en ella.

MANOS VIOLETAS. Ya está hecho, Soga.

LA SOGA. No quiero estar amarrando en el aire lo que no llega al piso y poco le queda vivo. ¿Por qué, manos, me hacen apretar este cuello y escuchar cómo se parte?

MANOS VIOLETAS. ¡Ya pasó!

TOBOGÁN. Desde acá. Desde acá prácticamente no. Desde acá prácticamente no escucho nada.

LA SOGA. ¡Dicen que deje de hablar en presente!

MANO DERECHA VIOLETA. Estabas hablando del pasado, yo sé muy bien lo que es hablar del pasado. ¿O no?

MANO IZQUIERDA VIOLETA. Sí, sabe.

TOBOGÁN. Yo estaba hablando en presente.

MANOS VIOLETAS. Del pasado.

ÁRBOL. Lo que para ustedes pasó
a otros les está pasando
y eso los hace estar
en una máquina del tiempo.

TOBOGÁN. ¿Escuché? ¿Escuché máquina? ¿Escuché máquina del tiempo? Entonces. Entonces puedo. Entonces puedo volver. Entonces puedo volver el tiempo. Entonces puedo volver el tiempo atrás.

LA SOGA. ¿Qué tiene?

ÁRBOL. Más bien le faltan. Orejas.

LA SOGA. Digo, ¿por qué habla así?

ÁRBOL. Así hablan los toboganes.

LA SOGA. Es la primera vez que veo uno. Yo solamente sé de pies de pájaros que se posan de mí cuando estoy tirante porque la oleada llevó al barco un poco más adentro y de peces que comen migajas en la superficie del agua. Una vez un sapo puso huevos en mí. Huevitos rojos amontonados.

TOBOGÁN. De verdad. De verdad que no. De verdad que no escucho.

ÁRBOL. ¿Proseguimos con el relato?

MANOS VIOLETAS. Pero en pasado, porque lo que nos está pasando en este momento ya pasó.

LA SOGA. Porque ustedes no tuvieron que ensuciarse las manos.

MANOS VIOLETAS. ¡Porque somos manos!

LA SOGA. Porque ustedes no tuvieron que romperle el cuello. Lo que hago es recrear la escena de un crimen.

MANO DERECHA VIOLETA. Crimen, ¿dónde escuchaste eso? ¿En el agua? ¿Escuchaste, Sini? Quiere recrear la escena.

MANO IZQUIERDA VIOLETA. Qué sogá más idiota, hay cosas que no pueden recrearse.

LA SOGA. ¿Cómo qué?

ÁRBOL. El horror. No se puede vivir recreando el horror.

TOBOGÁN. Yo no. Yo no vivo. Yo no vivo, yo hablo. Yo no vivo, yo hablo. ¿Yo sí podría?

ÁRBOL. Volvamos al relato. Llegó temprano, cuando la neblina todavía tapaba el piso del parque. Pisaba las piedras del camino sin apuro. Sus pasos adolescentes eran profundos.

Nadie se apura
cuando está decidido.

Los seres blandos
andan perdidos.

La ansiedad de ir
a todas partes
y terminar siempre
en el mismo lugar.

A veces hago poesía. Es que estoy clavado hasta abajo. Llego profundo. Siento el ardor. Es el magma calentándome las raíces. Como a los seres blandos se les quema el pelo con el fuego, a mí

se me queman las raíces. Sé mucho, porque hace mucho que estoy acá. Contemplando. Como él quedó contemplando un rato cuando llegó. Antes de atar una sogá en mi rama. Antes de ir un ratito a los juegos de enfrente.

Y ahora
contempla hacia adentro.
Sin aire
sin forma
sin estar presente.

TOBOGÁN. Muy. Muy lindo. Muy lindo es saber que jugó. Muy lindo fue saber que jugó conmigo. Muy lindo fue saber que jugó conmigo al final.

ÁRBOL. ¿Ahora sí estás oyendo?

TOBOGÁN. Ya. Ya no. Ya no sé. Ya no sé qué es lo que siento. No. No sé si soy. No sé si soy sordo. No sé si soy sordo o me hago. Me transformé. Me transforme en una vieja. Me transformé en una vieja vecina testigo de todos los horrores.

MANOS VIOLETAS. Qué exagerados. Al menos no se están pudriendo.

ÁRBOL. Mis raíces están secas. Voy a caerme. Duele tanto peso muerto.

LA SOGA. ¿Vos te quejás? ¿Sabés lo que es tenerlo del cuello?

MANOS VIOLETAS. ¿Y nosotras? Estamos muertas y de color violeta.

MANO DERECHA VIOLETA. ¿Cómo volvimos al presente?

MANO IZQUIERDA VIOLETA. Diestru, justo estaba preguntándome lo mismo.

MANO DERECHA VIOLETA. ¿De verdad?

MANOS VIOLETAS. Muertas, pero juntas.

LA SOGA. Esto está pasando. Me gustaría estar en el agua, atado a una lancha de un lado y de un muelle al otro.

TOBOGÁN. Lo que venía. Lo que venía a hacer. Lo que venía a hacer lo hizo. Lo que venía a hacer lo hizo y ahora ya está.

MANOS VIOLETAS. Es fácil decirlo para vos que no te estás pudriendo, lo que daríamos por no ser orgánicas.

ÁRBOL. Comprobó que todo esté en su lugar correcto. Probó la resistencia de la sogá.

LA SOGA. Que es mucha y me la re banco.

ÁRBOL. Y, cuando ya se disipaba la neblina y el sol salía, lo hizo.

MANOS VIOLETAS. Ya nos gustaría ser la cabeza para saber en qué estaba pensando. Nosotras simplemente acatábamos órdenes.

TOBOGÁN. Si no. Si no hablan más alto. Si no hablan más alto me pierdo todo. Si no hablan más alto me pierdo todo, solidaridad por favor. Si no hablan más alto me pierdo todo, solidaridad por favor; al fin y al cabo, todos somos un poco objetos.

ÁRBOL. Y se mece,
cómo si lo moviera el viento.
Lo que no sabe el viento
es que con su mecer
le da vida
a lo que ya está muerto.

LA SOGA. Me duele un poco todo. Creo que me abro al medio.

MANOS VIOLETAS. Desde acá parece que te estás deshilachando.

LA SOGA. ¿Quiénes vienen ahí?

TOBOGÁN. Ya. Ya no sé. Me. Me transformé.

ÁRBOL. Son otros, menos muertos que este que acá se bambolea.

MANO DERECHA VIOLETA. De.

MANO IZQUIERDA VIOLETA. Decime Ese.

MANO DERECHA VIOLETA. Ponete linda, viene la prensa.

LA SOGA. ¿Y qué van a hacer?

ÁRBOL. Perimetrar, medir, sacar conclusiones. Van a llorar un poco. A vos terminar de cortarte al medio.

LA SOGA. ¿Al medio?

ÁRBOL. Van a desgarrarte. Van a sacar fotos. Van a hacer rastrillajes.

LA SOGA. Pero yo solamente sueño con estar en el agua.

ÁRBOL. Pero ahora sos el arma. Y un cuerpo se pudre, atado a mí. Está pasando. Y esas luces azules y ese aluvión de cuerpos lo anuncian. Hay un niño con las manos violetas y su fantasma anda corriendo en el bosque.

FOTOS E N S I B L E

ROCÍO CAMPOS

En una caja negra de 2m x 2m, una bombita tiende de parrilla. Una cadena cuelga a su lado: el interruptor. Todo está en penumbras, dejándose ver apenas Dos sogas en paralelo, una atrás de otra, van de un extremo a otro de la caja. Colgando de la soga de atrás, en el extremo izquierdo, hay una tira de negativos; y del derecho varios papeles rectangulares grises apilados. Una mesa va de punta a punta de la caja con una batea puesta arriba. Dos manos gigantes entran en la caja. Una prende la bombita tirando para abajo la cadena, se enciende una luz roja. Las manos cuelgan con dos ganchitos de ropa un papel brillante de apariencia grisácea, en el centro de la soga que está por delante. El papel está mojado, y se lo escucha chorrear. Las manos salen de escena.

Voz en off (es una voz robótica, de máquina): Buenas noches, bienvenido.

Nada pasa, nadie responde.

Negativo (con voz de pitufo gruñón): No le hizo efecto, ni le va a hacer.

Voz en off: Más químico.

Las manos gigantes vuelven a escena, sacan la foto de la soga, la colocan en la batea con una pinza. La sumergen una y otra vez hasta que por fin muestra signos vitales, como quien intenta salvar su vida tratando de salir del agua a respirar.

Foto: Ahhh! Buaaaa!! Buaaa!! (Llora como un bebé recién nacido, salpicando agua para todos lados. Está agitada, trata de recuperar su respiración de a poco).

Negativo: Hubiese preferido que no se despierte.

Voz en off: Bienvenido

Foto: (con voz de bebito) ajó.. da,dá, da..... ajjjjooooooooó

Voz en off: ¿Está preparado? Lo escucho.

Foto: (con voz de niño) Gaciaass... hoa todos!

Fotos apiñadas (hablan al mismo tiempo todas): ¡Hola! ¿Qué dirá?! ¡Ay, va a hablar!!!

Negativo: Chau!

Voz en off: Silencio.

Todos se callan.

Voz en off: ¡Más revelador!

Las manos entran con el spray y gatillan varias veces mojándolo más aún. Vemos que en la foto empiezan a cambiar las formas grises, como empezando a descubrirse. La voz de la foto sigue el

mismo desarrollo de la imagen, cambiando progresivamente.

Voz en off: ¡Alto, suficiente!

Negativo: Esto no tiene ningún sentido.

Voz en off: Ahora sí, revélese, vamos!

Foto: Tí! Eh... sí!

Voz en off: ¿Matiz? ¿Tono? De día o de noche?

Foto: *(tratando de recordar)* Ehhhh...mmmm

Negativo: No se va a acordar.

Voz en off: ¡Silencio! ¡El disparo! ¿Con qué luz?

Foto *(con voz de locutor, grave)*: Sepa disculpar señor, no recuerdo...Tal vez de noche, tal vez de día. De noche tuvo que haber sido con flash, aunque a veces salen quemadas por otras razones, no necesariamente por tener flash. Yo no puedo asegurarlo señor, porque todavía no estaba.

Voz en off: ¿No estaba ahí? ¿Cómo dice?

Foto: O sea.... digamos que sí..... pero en verdad no.

Negativo: ¡Negador!

Voz en off: ¿Vio o no vio los hechos?

Foto: Creería que sí señor.

Negativo: Es imposible que lo haya visto.

Voz en off: ¿Creería?

La foto de forma progresiva se va haciendo cada vez más nítida y visible. Aún no se perciben imágenes concretas, pero se empieza a ver contraste de grises.

Foto: Señor, ¡escúcheme por favor! Usted sabrá, no hay mucho para ver desde ahí adentro, uno trat..

Voz en off *(interrumpe)*: ¿Cómo explica su presencia en la escena?

Foto: No, no podría explicarlo, señor.

Voz en off: Va a tener que empezar a intentarlo. Habla como si no conociera las consecuencias.

Foto *(desesperada)*: *(su imagen empieza a ser más clara, lentamente se empieza a distinguir una silueta. Su voz de a poco empieza a distorsionarse y acelerarse)* ¡Señor! ¡Yo no sé nada!

Voz en off: ¿Tampoco escuchó nada?

Foto (*aceleradísima, su voz se va haciendo más aguda progresivamente*): Bueno, sí, sí, sí, algunos, algunos sonidos.... ¿Sonidos? ¡Sí, sonidos!... o algo parecido, chiquitos, como de voces minúsculas, mezclado con canciones infantiles. Pero yo sólo puedo hacer imagen... Usted me pregunta como si fuera fácil... ¡¡¡NO SE CÓMO EXPLICARLO!!!..... ¡¡Sí!! ¡Estaba! Estaba! ¡Eso sí puedo asegurarlo! Pero aún sin presencia... ¡y sí! ¡Los ví! Los escuché, los olí, los amé, sentí el disparo, y fueron varios a decir verdad, ¡varios! pero yo no estaba, le juro. Ropa en el piso, y los cuerpos semidesnudos; unas batas largas, negras, con algunas partecitas blancas; cruces; cadenas; un cuarto blanco, con ventanas y cortinas bordó altas; humo de algo parecido al palo santo, ¿palo santo?... Sí, palo santo. Un señor al palo, agarrando al más chico de la espal... (*sigue hablando mientras la voz intenta detenerlo*)

Voz en off: Urgente, urgente, ¡el detenedor! (*se activa una especie de alarma de emergencia*)

Entra la mano con otro spray y rocía la foto.

La imagen es completamente nítida, se ve un niño, desnudo, tapándose la carita con sus manos.

Foto (*sigue hablando rápido y sin pausa, muy sacado*): Semen por todos lados, la lente salpicada, pegajoso chorreando por las espaldas de los niños, ellos no quiere ver, los obli...

Voz en off: ¡Alto! Demasiado tarde. Se cancela. Repito, se cancela.

La mano abre una ventana rectangular y chiquita de la caja, que proyecta luz directa y exactamente en el espacio que ocupa la foto.

Foto: ¡iiiiiiiiNooooooooooooooooooooooooooooo!!!!!! ¡iiiiiiiiAhhhhhhhhhhhh!!!!!! (*Intenta esquivar la luz, pero no lo consigue. Un segundo después calla abruptamente*).

La imagen de la foto desaparece automáticamente, convirtiéndose en un simple papel gris brillante.

Fotos apiñadas: ¡Oh! ¡Estuvo tan cerca!

Negativo: Yo sabía que no iba a poder.

La mano pone la foto junto con las otras, apiñadas. Apaga la bombita tirando para abajo la cadena. Oscuridad.

Voz en off: Foto fuera de foco, prueba 69.

Entra la mano, prende la bombita y cuelga con dos ganchitos de ropa un papel brillante de apariencia grisácea, en el centro de la soga que está por delante. El papel esta mojado, y se lo escucha chorrear. La mano sale de escena.

Voz: Buenas noches, bienvenido.

INFANCIA EN MÉXICO.

UNA AUTOBIOGRAFÍA VEGETAL Y MUSICAL.

RODRIGO MARCÓ DEL PONT

El papá es una calabaza, con anteojos de berenjena, barba de escarola y una pipa de apio. La mamá es una papaya, con ojos de menta, pelo de brócoli y boca de fresa, como la princesa del poema. La mamá está embarazada. El hermano es una pera chica con ojos de almendras y pelo de choclo. El doctor batata abre la panza de la papaya y saca cuidadosamente al bebé, una ciruela roja y jugosa, sin pelo y con ojos de nuez y boca de cebolla asombrada. La calabaza está contenta. La pera revolotea alrededor.

Papaya: *(Canta al bebé ciruela mientras lo acuna y lo acurruca): "muñequito lindo, con dientes de perlas, labios de rubí".*

De repente un gran terremoto lo sacude todo. Las frutas pierden algunos atributos. Hay quien pierde un ojo, quien pierde una boca, quien pierde una pipa, quien pierde una nariz. Todos pierden algo. Las frutas corren, se esconden, tiemblan bajo la servilleta del frutero. La calabaza arma una pequeña valija con una hoja de lechuga, pone sus pertenencias, algunas semillas, ramitas, flores y se va en un avión que es una gigantesca sandía. La ciruela pequeña llora desconsolada. La papaya habla susurrando y la pera pregunta por qué habla tan bajo. La sandía vuelve del lugar lejano y ahora la papaya, la pera y la ciruela, atiborrados de maletas vegetales, de máquinas de escribir vegetales y de ropas superpuestas vegetales suben a la sandía. Se ajustan los cinturones y emprenden el vuelo. Cuando llegan la ciruela chica piensa que quiere seguir a Los Angeles. Aterrizan. La calabaza espera a la comitiva frutal con un sombrero hecho con hojas de maguey. Baila un danzón de bienvenida con la papaya. Se abrazan, ríen, lloran contentos.

Pera: ¿Dónde estamos?

Ciruela *(hablando por primera vez y en perfecto mexicano):* "¿Pus que dónde estamos? Pus en México güey!"

La pera ríe y danza haciendo pasos de artes marciales.

Calabaza *(pregunta algo en un susurro inaudible al oído de la papaya):* bzzz?

Papaya: vivo

Calabaza *(susurrando):* bzzz?

Papaya: Muerto

Calabaza *(susurrando):* Bzzz?

Papaya: Vivo

Calabaza *(susurrando):* bzzzz bzzz

Papaya: no se sabe

Calabaza (*susurrando*): bzzz bz

Papaya: muerto

Calabaza (*susurrando*): bzz?

Papaya: vivo

Calabaza (*susurrando*): bzz bzz?

Papaya: viva

Calabaza (*susurrando*): bzzz?

Papaya: no se sabe, vivo, muerto, vivo, vivo, vivo, no se sabe, muerto, vivo, vivo, no se sabe.

La ciruela pequeña arma un altar de Día de Muertos, mientras canta un fragmento de una canción popular.

Ciruela (*canta*):

"Viene la muerte echando rasero,
se lleva al joven, también al viejo.
La muerte viene echando parejo,
no se le escapa ni un pasajero.

Mueren obispos, mueren profetas,
mueren vicarios y confesores.
Ya no los curan ni los doctores,
ya no les valen las ampollitas.
Mueren cantantes, mueren poetas.

Hacia la tumba vamos marchando.
Vamos marchando sin dilación
bien remachados en un cajón,
cuatro personas nos van cargando."¹

Ciruela (*orgullosa, muestra su altar*): "Como los que hacemos aquí, bien chingones, cuate".

Pone flores aquí y allá, pone hojas, también las semillas del padre.

*La calabaza canta Adiós Pampa mía y baila tango con la papaya.
La ciruela en la escuela. Sus compañeros son tejocotes, nances, guayabas chicas, limones verdes.
La maestra es una guanábana guapa.²*

Tejocote (*a la ciruela*): "¿Pus que sientes cuando cantas el himno?

Ciruela: "¿Pus qué siento? Pus nada!".

¹Fragmentos de "Viene la muerte echando rasero", canción mexicana popular.

²Pueden ser otras frutas, pero tienen que parecer "exóticas" a los ojos de los espectadores. Mejor si son frutas típicas que se consumen en México y que no hay en otros lugares.

La maestra pone un poco de tierra en la mesa y con una ramita hace un dibujo de un árbol, un hombre sentado al lado y una mujer llorando de pie y explica:

Maestra Guanábana: "Eso se conoce como la noche triste". Se pone a cantar a viva voz:

"Oh Maldicioooooon de Maliinche
enfermedaaaad del presente³
cuándo harás libre a mi genteeee"...

La calabaza saca un diario medio arrugado y lee: "10 de diciembre de 1983. Júbilo. Asunción. Democracia. Para la vida, la justicia y la libertad". La calabaza y la ciruela suben en el avión de sandía.

Calabaza (*contenta*): Vamos, vamos, rápido, que hay que volver.

Ciruela (*pensativa*): ¿Volver?

Pera (*protestando*): Irnos!

Papaya: Volver e irnos.

La sandía emprende vuelo con la calabaza y la ciruela atadas con cinturones vegetales. La pera y la papaya saludan diciendo "hasta prontito". Tejocotes, nances, guayabas, limones verdes y la maestra Guanábana saludan diciendo: "Hasta prontito cuate, que seas feliz, buena vida y ahí nos vidrios güey".

La calabaza canta mientras viajan en avión:

"Yo adivino el parpadeo
de las luces que a lo lejos
van marcando mi retorno.
Son las mismas que alumbraron
con sus pálidos reflejos
hondas horas de dolor".⁴

La ciruela canta:

"Azucarillos de a medio y de a real,
para los niños qui queren mercar...
Estas cosas hermosas, por que yo así las ví,
ya no están en mi tierra, ya no están más aquí.
Hoy mi México es bello, como nunca lo fue,
pero cuando era niño tenía mi México
un no se qué..."⁵

Aterrizan la sandía en tierra argentina. Las luces bajan suavemente.

FIN

³ Fragmento de la canción "La Maldición de Malinche" de Gabino Palomares.

⁴ Fragmento del tango "Volver" de Carlos Gardel y Alfredo Le Pera.

⁵ Fragmento de la canción "Mi México de ayer" de Chava Flores.

YO NACÍ PARA ACTUAR

SAMADI VALCARCEL

Varios platos, ollas, vasos, cucharas, sartenes, cuchillos, tenedores están amontonados y apilados en el lavadero de una cocina, todos presentan restos de comida, algunos de más de un día. Todos intentan dormir pero una gota de agua que cae, no les permite dormir.

Olla: Wouuwouuu, nooo puedooo más, intentooo dooormir peroou wouuwouuu es insooopooortable esa gooota, suficiente tengooo cooon la mugre que cargooo para aguantar esa gooota.

Pila: Tac, tac, tac, no puedo evitarlo, tac tac tac estoy resfriado, tac tac tac.

Esponja: mmm dejen en paz a Pila, que no ven que mmm, sin él estaríamos aún más sucios de lo que mmm estamos mmm.

Sartén: Plaf, miren quién lo defiende, la Esponja, plaf claro quién más podría defenderlo, plaf, sólo porque cada tanto te da para que te llenes, plaf.

Esponja:

Mmm es verdad, él me llena, no lo puedo negar

Mmm es verdad, sólo con él puedo bailar

Y moverme suavcito para un lado

Y moverme suavcito para el otro

Suavcito, suavcito, va cayendo la mugre

Suavcito, suavcito, que es cristal

Suavcito, suavcito, que me puedo cortar

Suavcito, suavcito

Mmmm lento muy lento, mmm

Mientras Esponja canta todos los elementos de cocina, menos sartén y ollas, se frotan en Esponja con movimientos lentos y sensuales. En medio del baile, la única Cucharilla de éste lugar se para en la ventana, todos se detienen para observarlo.

Cuchillo: ¿Qué haces cucharilla?, ¡Baja de ahí! Que te pueden ver.

Cucharilla: Me resisto a seguir viviendo así, en medio de la mugre, entre grasa y restos de comida, hace más de tres días que éste olor a café no se me quita, estoy cansado de revolver y revolver, estoy cansado de los postres, estoy cansado de vivir en medio de platos y ollas, yo no nací para ser parte de una cocina.

Cuchara: ¡Basta! Perdonen a mi hijo, él no quiso decir eso, es que aún no supera la pérdida de su hermanita, que como recordarán, cayó al basurero con el pote de flan.

Cucharilla: No se trata de eso, lo que intento decir es que yo...

Vaso: ¿Vos qué?

Una luz alumbra a Cucharilla, mientras el resto de los elementos de cocina lo observan Cucharilla empieza a bailar.

Cucharilla:

Yo nací para actuar

Es una atracción que no puedo explicar

Yo nací para actuar y tablas sentir

Yo solo quiero actuar, cantar, saltar, volar y bailar

Por los teatros caminar

Las luces y aplausos sentir

Es una atracción que no puedo explicar

Porque yo nací para actuar

Coro de tenedores:

Él nació para actuar, no lo puede remediar

Él nació para actuar, los postres ya no le van

Él nació para actuar, revolver ya no quiere más

Porque él nació para actuar

Cuchillo viejo: Déjelo actuar, cualquier cosa es mejor que este lugar.

EN UN PATIO...

SILVINA PUCHETA

Ringgg, ringgg....

Señorita: Hasta mañana chicos.

Chicos: Hasta mañana Señoritaaaa, taaaa

Un patio desolado, el sol se esconde detrás del siempre verde, el arenero parece escarchado, las sombras del edificio crecer rápidamente en este frío Julio, las ventanas de los salones dan al centro del patio, de pronto detrás del vidrio de sala azul se observan algunos animales tras la ventana.

Mono: (Inquieto, salta y mira a través del ventanal) Ih Ih Ih Ih me parece que algo se mueve Ih Ih Ih Ih

Elefante: (Quieto y con la vista fija en la escena) Bruuu, ¿Te parece?

Lechuza: (Se acerca temerosa, volando con dificultad) Shuuuu, si alguien nos escucha, tenemos que entrar de nuevo al baúl, está oscuro, odio la oscuridad.

Elefante: Bruuu que miedooooo

Mono: Lo ven Ih Ih Ih Ih

Elefante: Nooo

Lechuza: Shuuuu más bajo, hablen más bajo por favor

Mono: (Salta sobre el lomo del elefante, continúa hasta llegar a los ojos, se posa en puntas de pie haciendo equilibrio y de un solo impulso se desplaza sobre la trompa usándola como trampolín se sienta en la punta y observa expectante tras la ventana). Ahí en el arenero.

Elefante: Ahora sí, Bruuu, son unas hojas, es el viento

Mono: No son hojas, está muy verde para ser "una hojas", Ih Ih Ih Ih se mueve mucho (mientras rebota sobre la trompa)

Elefante: (Con la mirada bizca mirando a Mono) Por eso, es el viento que mueve a las hojas verdes que se cayeron del árbol (sacude la trompa, Mono vuela y choca con Lechuza)

Lechuza: Ahiiii cuidado, inquieto Shuuuu no quiero gritar, ahora sí lo veo, está mojado, muy mojado

Mono: (Su cuerpo pegado al de Lechuza) No puede ser, hace dos meses que no llueve (la empuja, se ubica adelante).

Los tres observan atentamente el arenero, una cosa verde se incorpora lentamente, se sacude, arena y agua, no se puede ver bien su forma.

Masa: Oiga, hay alguien.

El viento invade la escena, la arena vuela y no lo deja incorporarse del todo, sus brazos le cubren la cara.

Mono: Ven no son hojas, las hojas no hablan Ih Ih Ih Ih. Por acá, Hola ¿Quién sos? ¿Qué haces ahí? (Se rasca la cabeza).

La cosa hace fuerza, lucha contra el viento, se incorpora y logra ponerse de pie, es un muñeco de plastilina, de piernas y brazos verde loro, cuerpo rojo, cabeza amarilla, un ojo, nariz y boca violeta, está mojado, algunas partes rasgadas, se ve deteriorado, intenta caminar pero tiene mucha dificultad, casi no avanza, a cada paso sus piernas crujen, la arena lo atrapa.

Masa: Hola, holaaaaa

Elefante: Bruuu por acá Bruuu (Sube y baja la trompa)

Masa: ¿Dónde? (Se desplaza lentamente, la pierna derecha está fija, la izquierda flexiona muy bien, sus brazos se mueven como gelatina, a cada paso la arena se adhiere a su cuerpo)

Mono: Acá en la ventana, Ih Ih Ih Ih , mire acá arriba (Mientras se rasca las axilas).

Lechuza: Shuuuuu más bajo por favor... (Con sus alas se tapa la cara, una de ellas está averiada)

Masa: Holaaa, ahhhh menos mal que son ustedes, los del rincón de la selva, tenía terror que todavía anden por acá los pibes de sala azul.

Mono: Si somos nosotros, los del rincón de la selva, Ih Ih Ih Ih Hummm ¿Pero vos cómo sabes eso? ¿Quién sos? (Rascándose la cabeza)

Masa: Soy masa del rincón de creatividad, ése, el que esta al costado de ustedes y necesito ayuda amigos, no quiero estar más acá.

Mono: ¿Cómo se que sos quien decís ser? ¿Por qué nos decís amigos? Yo no veo a señor masa, yo veo a una cosa.

Elefante: Es verdaddddd, no es Señor Masaaa Bruuuu

Lechuza: Son Varias masassss Shuuuuu.... ES UNA COSAAAAAA

Masa: Si ya sé, soy varias masas *y quede así, pero soy un muñeco no una cosa*, es que hoy Joako me hizo muñeco, creí haber llegado a la gloria, a mi máxima expresión, creí ser feliz, completamente feliz, pero llegó Enzo, entonces me robó, me perdió un ojo, me usó como chupete y me dejó tirado en el arenero (Camina lentamente hacia la ventana, sale del arenero, pisa la baldosa que está floja y uno de sus brazos se desprende) mi vida se convirtió en una verdadera catástrofe.

Lechuza: (baja el ala) Ohhh noooo, a él también, no puedo ver, ya no lo soporto (Vuelve a subirla).

Masa: (Se arrodilla, toma su brazo caído, intenta volver a colocarlo, el brazo vuelve a caer y se rompe en varios pedazos, arrodillado, mira hacia la ventana y grita) Esto no tiene solución, necesito ayuda, los residuos de saliva me estan desarmando, si esta noche me agarra el rocío quedo destrozado en mil pedazossssss. Ayudenme a entrarrrrr

Lechuza: Shuuuu no grites, si te escucha Enzo va a entrar y va aaaa (temblando)

Elefante: Se sienta sobre sus dos patas traseras y cubre su cara con las delanteras. Yo tampoco quiero ver Bruuuu

Lechuza: (Volando encima de Elefante) De eso hablo, cuando Enzo ve algo que no le gusta, lo guarda, en el baúl, en su guardapolvo, en su mochila y después...

Masa: (Arodillado) Y después queeeee

Lechuza: (se para sobre la cabeza de elefante) Después no aparece Shuuuu

Masa: (Intenta levantarse pero su pierna derecha está muy pegada al piso, hace fuerza una, dos, tres veces y Crack, crack, un pedazo de ella queda pegada en la baldosa) Ahora siiii estoy perdido, con un brazo y una pierna menos no podré avanzar mássssss, y si me encuentra...

Mono: Ih Ih Ih Ih Cuak, no quisiera estar en tu lugar Ih Ih Ih Ih, pero todavía estás a tiempo, vos fijate, tu otra pierna no se rompiooooo.

Masa: Si ya se ¿Y?

Mono: Y te acercas saltando, despacito, despacito, una vez acá debajo de la ventana, nos ayuda jirafa, abrimos la ventana, hacemos soga animal, Elefante toma a Jirafa de las piernas, yo me cuelgo de la cabeza, extendiendo el brazo, te agarramos y si te caes te levanta Lechuza, listo... Ih Ih Ih Ih Lechuza, baja y llama a Jirafa, decile que venga ahora.

Lechuza: Shuuuu eso es lo que les quería decir, Jirafa no estaaaaa

Elefante: (Moviendo la trompa hacia un lado y hacia el otro) Noooooo

Masa: Cómo que no está (dando dos saltoa hacia la ventana, pierde la nariz de color roja) Y ahora quién podrá ayudarme.

Mono: (Mientras se rasca la cabeza) Ih Ih Ih Ih ¿Entonces a dónde se fue?

Lechuza: (Volando sobre ambos, se posa sobre el umbral) No sé hacia dónde se fue, pero sí sé con quién se fue.

Elefante: Bruuuu que miedo, no lo digas, no lo digas, bueno está bien decilo ¿Con quién se fue?

Lechuza: (Abriendo grande sus ojos) ¡Con Enzo! Shuuuu, pero ella no se quería ir, él la robó y se la llevó en el bolsillo del guardaplovo.

Masa, Mono, Elefante: Ahhhhhh.

Lechuza: Es un succionador compulsivo, todo se lo lleva a la boca, lo destroza, si no miren (levantando su ala quebrada) yo tuve suerte, sonó el timbre del recreo y me tiró al piso.

Elefante: (se vuelve a sentar sobre sus dos patas traseras, con las delanteras se tapa la cara) Me dice gordo goma.

Mono: (rascandose las axilas) Cada vez que me agarra salto, él se ríe, caigo al piso y como mi cuerpo es flexible no me rompo. ¿Pero Jirafa?, Jirafa está en peligro, mejor dicho el cuello de Jirafa está en peligro Noooo Ih Ih Ih Ih .

Masa: (haciendo equilibrio) Yo era un muñeco feliz, Joako me había hecho fuerte y gracioso, jugaba a que era un super héroe, "Super Plastic" me decía .

Elefante: (rebotando sobre su pequeña cola) Que hermosooooo

Lechuza: Shuuu déjalo contar...

Masa: Pero de repente apareció Enzo, como siempre queriendo lo que tiene el otro, ni siquiera me pidió directamente lo mordió, Joako me soltó y lloró, él me agarró, me escondió en el bolsillo del guardapolvos, tocó el timbre del recreo y salió corriendo hacia el arenero, empujó a los nenes de sala amarilla, los corrió del tobogán, me tiró por el tobogán y como no me deslicé rápidamente, se enojó y comenzó a morderme, intenté salvarme, salta, no puede, se comió mi ojo derecho y después me dejó tirado.

Elefante: Bruuuu es verdad, es tuerto, que miedooooo (Con sus patas delanteras se cubre la cara).

El viento sopla más fuerte, el tacho de basura se cae, rota, aplasta a Masa, la plastilina lo detiene, queda varado sobre el muñeco, los tres animales observan desde la ventana.

Mono: Crunch, (mientras se tapa los ojos)

Elefante: Houch, (se levanta en dos patas y se tapa la boca)

Lechuza: Shuuuu, (se posa sobre la trompa de elefante y se tapa los oídos). Silencio, me parece que Enzo todavía está en el cole, como siempre la mamá no llegó a tiempo, los próximos podemos ser nosotros.

FIN



EXPLORACIONES

18
1

Editada en Buenos Aires en mayo de 2019
Editorial Colectivo Exploraciones
Departamento de Artes Dramáticas - French 3614, 1425 CABA, Argentina
Contacto: revistaexploraciones@gmail.com